

Del espiritualismo nacionalista a la defensa de la dignidad de las mujeres. La «doble contradic- ción» del pensamiento de Neera

Elisa MARTÍNEZ GARRIDO
Universidad Complutense de Madrid

1. LA DESILUSIÓN «POSTRISORGIMENTALE», LA CRISIS FINISECULAR Y SUS RESPECTIVOS INTENTOS RESOLUTORIOS

Como es bien sabido, la Unidad de Italia (1870) y el triunfo de las tesis liberal-moderadas de Cavour marcan un punto de inflexión definitiva en la vida pública italiana y en el desenvolvimiento histórico del siglo XX. En estos momentos, se inicia en Italia la contemporaneidad, entendida como la apertura de los grandes conflictos sociopolíticos actuales: cuestión social, cuestión meridional, cuestión feminista... y, con ella, van a recrudecerse e incrementarse también las contradicciones socioeconómicas heredadas de épocas pasadas, hecho que conlleva una gran agitación social y el enfrentamiento radical entre los diversos sectores socioeconómicos, cuya respuesta más intransigentemente autoritaria, impulsará la toma del poder por parte del fascismo.

Desde 1870 (conclusión definitiva del «Risorgimento») hasta 1922 (Marcha sobre Roma a cargo de Benito Mussolini) la sociedad italiana vive, por tanto, intensos cambios sociopolíticos, económicos e ideológicos que de manera mediata y no determinista se plasman en diversas respuestas de orden estético, artístico y literario por parte de los intelectuales italianos (Bobbio 1944; Bobbio 1969: 46-47; Bobbio 1990).

En consecuencia, se puede decir que el periodo histórico en el que vive y publica Neera (1847-1918)¹ es un periodo de transición, de adaptación y de reajuste a las

¹ Neera es el pseudónimo literario de Anna Radius Zuccari, escritora milanesa, intelectual y figura relevante de la segunda mitad del «Ottocento» italiano. Mantuvo relación directa con

nuevas exigencias sociopolíticas y económicas. Con la Unidad, Italia se abre, por consiguiente, a una rica y variada gama de fermentos ideológicos, estéticos y filosóficos, respuesta y búsqueda interpretativa de la complejidad estructural que va a atravesar el país entre 1848 y 1900. A lo largo de este medio siglo, se han agolpado numerosos acontecimientos históricos: experiencia unitaria, cambios consustanciales de orden económico, primeras agitaciones sociales, del campesinado en el sur (revuelta de los «fasci siciliani» 1894) y del movimiento obrero en el norte (Milán 1898), corrupción, crisis financiera (caída de la Banca di Roma en 1893), transformismo político, bandidaje... (Duggan 1996).

Y contemporáneamente han surgido también diferentes doctrinas filosóficas que, desde el nacionalismo romántico, iniciado en época de la Restauración, junto con el liberalismo autoritario, moderado y democrático, cuyos máximos representantes son Cavour, Mazzini y Garibaldi, pasan por el socialismo utópico de Carlo Pisacane o por el socialismo marxista de Filippo Turati o de Antonio Labriola; sin olvidar la importancia del positivismo, introducido por Carlo Cattaneo y propagado por Pasquale Villari y Cesare Lambroso.

En Italia, a estas corrientes filosóficas hay que añadir por otra parte el peso específico de determinadas posiciones espiritualistas, como las de Antonio Rosmini y Vincenzo Gioberti, gérmen invertido de las posteriores posiciones

Capuana, Verga, D'Annunzio, Croce, la Serao, la Deledda; en España, con Emilia Pardo Bazán y, dado su nacionalismo conservador, llegó a desempeñar el cargo de Presidenta del Comitato Irredento per la Liberazione di Trieste. Sus primeras obras aparecen, en la década de los 70, en periódicos y revistas: *Il Pungolo*, *La Fanfulla della Domenica*, *Il Corriere della Sera*, *Il Giorno*, *Illustrazione Italiana*... primero con el pseudónimo de Vanesa Atalanta, y más tarde con el de Neera, nombre que toma de una oda de Horacio. Entre sus más de cuarenta obras, en su mayor parte novelas, aunque también escribió teatro y poesía, destacan las pertenecientes al periodo verista. Las novelas de este periodo se han visto incluso incluidas entre las obras maestras de los narradores italianos de la segunda mitad del XIX. Por otra parte sus dos obras autobiográficas: *Confessioni letterarie* de 1891, dirigida a Luigi Capuana, y *Una giovinezza del secolo XIX*, publicada póstumamente en 1919, pueden ser consideradas el itinerario literario y filosófico de la escritora, gracias al cual, mediante mínimos retazos de experiencia personal en ellas contenidos, es posible dibujar un trazado existencial recurrente entre sus protagonistas y el yo narrante de los dos textos autobiográficos. En consecuencia, gracias a la transferencia identificativa entre obra autobiográfica y obra de ficción, es posible colmar los vacíos textuales de las primeras. Se trata de silencios autobiográficos excesivamente carenciales y disfóricos, por tanto, de anhelos deseantes y no sujetos a las normas de moral y de santidad racionalmente impuestas por Neera a sí misma y a sus protagonistas. Este continuo vaivén entre el carácter moralizador y liberatorio de las novelas de la escritora nos enfrentan con el principio de contradicción entre las instancias del superyo y la correspondiente sublimación ideal de los personajes, con la necesidad expansiva del yo y con la consiguiente liberalización del deseo. Mediante tal principio de contradicción disociada, se hace patente, en los textos neerianos, un evidente espesor hermenéutico. Se trata de narraciones que como muchas otras, pertenecientes a la pluma de las escritoras del arco temporal entre XIX y XX, se mueven permanentemente entre el tabú y la consciencia.

irracionales e involutivas, contrarias al sistema democrático y al ascenso de nuevas clases sociales (Garin 1961; Geymonat 1961; Mack Smith 1968).

Como es lógico, las anteriores corrientes filosóficas intentan dar respuesta a la crisis italiana, la cual, como cualquier otra, necesita de su propia superación. Desde una perspectiva conservadora, el espiritualismo estetizante y el posterior irracionalismo nacionalista son las manifestaciones ideológicas de mayor peso. Desde una óptica progresista, el alza del marxismo, concebido desde sus diversas formulaciones utópicas, se extiende a lo largo del territorio italiano. Dejando de lado esta segunda, dentro del ámbito conservador, pueden diferenciarse a su vez dos claras corrientes filosófico-ideológicas.

La primera retoma el discurso retórico, el ardor patriótico y las ilusiones del «Risorgimento» italiano y, al despreciar el materialismo, el progreso y la vulgaridad de la sociedad industrial, ofrece una salida espiritualmente irracional como superación del materialismo y del liberalismo económico. Se trata de una salida que conlleva la ensoñación mítica y la vuelta a la sociedad del antiguo régimen, momento histórico dorado, de orden y de calma. Su máximo representante, en Italia, es Alfredo Oriani, político conservador, cuyas tesis podrían recordar algunas posiciones idealmente míticas del conservadurismo de Giovanni Verga (Asor Rosa 1965; Asor Rosa 1972; Borsellino 1981, Sciascia 1970) y algunas de las actitudes más angustiosamente espiritualistas de Antonio Fogazzaro², ya en los albores del decadentismo. En su mayoría, las formaciones

² Recuérdese a este propósito al protagonista de *Malombra* (1881): Corrado Silla, personaje conflictivo, desgarrado y, en cierta forma, inepto, que preludia ya a los personajes decadentes. El protagonista de *Malombra* se debate, en consecuencia, entre la espiritualidad, sentida por Edith, mujer beatífica, continuadora del elitismo aristocrático, del espiritualismo religioso, intelectual y artístico del protagonista, y Marina de Malombra, la mujer sensual y negativa, representante del mal y de las tinieblas, continuadora de la vulgaridad del materialismo y del positivismo de la época. Corrado Silla, en muchos aspectos preludia, por tanto, a Andrea Sperelli, protagonista de *Il piacere* (1889) de D'Annunzio, personaje también desgajado entre el amor beatífico de María Ferres y el carnal de Elena Muti. Por otra parte, parece interesante recordar que con Corrado Silla se abre la cadena de personajes elitistas y antidemocráticos, contrarios al progreso y al sistema parlamentario. Tal actitud es evidente en el siguiente párrafo de *Malombra*: «Sentiva la stolta fede che sarebbe giunto un giorno a signoreggiar quella folla così avida negli occhi di bellezza fisica, di piacere, ferma e densa intorno al fulgore dei gioielli, ferma e densa intorno alla ridente luce di certe altre vetrine, paradisi della gola; palpitante nel sinistro fascino dell'oro, abbruttita nelle cupidigie del ventre. Qual sogno opporsi a lei, sfidarne la viltà e la superbia, frustrarla in viso come una fiera, gittarla indietro sgomentata e doma, con la potenza di una divina spirazione interiore e della parola, amando e essendo amato senza fine da una donna come Edith, sicuro in questa fiamma, dal fango ignobile» (Fogazzaro 1997: 166). Se podría decir que, según Fogazzaro, la vulgaridad de la plebe radica en su deseo ávido e insaciable de placer. En cierta manera el espiritualismo fogazzariano conectaría con la lectura moralizante contenida también en *Il piacere*; lectura paralela y superpuesta al ensalzamiento erótico y carnal del sensualismo (Martínez Garrido 1992: 274-280; Valesio: 1991: 4).

sociales que defienden estas tesis son la oligarquía agraria del mediodía y la burguesía rural y provinciana del norte de Italia no industrializado.

La segunda corriente, denominada involutiva-destructiva, defendida principalmente por decadentes dannunzianos y por futuristas, condenaba de raíz el sistema democrático en cuanto tal, y, apoyándose en la idea de base nietzschiana de la voluntad de potencia y del dominio de los mejores y de los elegidos, proponía derrocar el sistema parlamentario para constituir una sociedad regida por los superiores, pocos, pero excelentes. En consecuencia, las élites aristocráticas y económicas son las únicas encargadas de detentar unilateralmente el poder. Entre sus máximos representantes cabe destacar a Gabriele D'Annunzio, a Enrico Corradini, a Giovanni Papini, a Giuseppe Prezzolini...y a muchos de los jóvenes ligados a las revistas *La Voce* y *Lacerva* (Bobbio 1990: 14-18; Griffin 1994: 16-19).

Las diferencias y matices entre la corriente más idealmente conservadora y la más radicalmente destructiva se manifiestan claramente en las últimas décadas del siglo XIX, pero la primera parece fundirse en la segunda desde los inicios del siglo XX, cuando las luchas sociales se intensifican y la sociedad italiana, como muchas otras, se radicaliza en dos bloques sociales antagónicos.

A su vez, dentro del segundo bloque ideológico tienen lugar diferencias de matiz, ya que, mientras el nacionalismo dannunziano se engarza con el idealismo conservador de Oriani, y en cierta manera es la conclusión y cierre del discurso ideológico involucionista del «Ottocento», los futuristas, con Filippo Tommaso Marinetti a la cabeza, representan la potencia destructora y radical del nacioanalismo más autoritario de todo nuestro siglo.

En el primer caso, por ejemplo, el elitismo aristocrático dannunziano, inspirado en las teorías del superhombre, ensueña la llegada de un futuro salvador de Italia, cuya resolución redentora pasa a través del estetismo formal de una lengua áulica, trabajada según la artificiosidad estilística y retórica de los modelos italianos de excelencia clásica. Es decir, para D'Annunzio sólo el artista es llamado a desarrollar posiciones de superioridad. Su concepción de la nobleza y de la excelencia, más acorde con los postulados esteticistas del romanticismo y del decadentismo, no se cifra, por tanto, en la fortaleza racial, sino en la grandiosidad creativa (Gioanola 1993: 85-94).

En el segundo caso, para las posiciones estéticas e ideológicas del futurismo, la superioridad elitista se acompaña del mito del progreso, del culto al movimiento, a la velocidad, al automóvil, al avión...Se trata, por tanto, de una forma de dominio más bien física, destructora de los mitos del pasado y del clasicismo. La fortaleza dinámica y arrolladora del mito futurista arropa el elitismo emprendedor de la burguesía industrial, llamada a ser la transformadora radical de la sociedad y del Estado italiano (De Maria 1986; Gioanola 1993: 116-120; 135-138).

La formación social que impulsa esta segunda tendencia irracional es, en principio, la pequeña y mediana burguesía intelectual, pero, tras la crisis económica que sacude a Italia y a Europa a partir de 1907, un buen número de industriales del norte radicalizan sus posiciones en contra de las reivindicaciones sindicales y del movimiento obrero. A pesar de las diferencias de grado presentes en ambas corrientes, las dos tendencias representan, sin embargo, bajo distintos aspectos, una virulenta reacción contra la renovación y la modernización del país. Se trata de la representación del bloque más conservador e intransigente contrario a la transformación y modernización científica de Italia. A las posiciones de violencia destructora se sumará posteriormente Benito Mussolini, quien ha iniciado su actividad política en las filas del Partido Socialista Italiano, dentro del sector radical y violento, como seguidor de las tesis subversivas de Georges Sorel (Mack Smith 1994: 9-30)

2. EL CONSERVADURISMO NACIONALISTA DE NEERA: SU ESPIRITUALISMO LITERARIO

Ante esta situación social, marcada por las tensiones y por la conflictividad, Neera, hija de la burguesía lombarda de origen rural, defensora de las posiciones unitarias del sector moderado, cuyo nacionalismo había quedado patente en la participación familiar en las luchas independentistas contra Austria en 1848, se sitúa, en términos políticos, del lado de las posiciones de Alfredo Oriani, y, en ocasiones, parece querer deslizarse hacia los postulados radicalmente antidemocráticos del sector más violento.

Sin embargo, su ansia intelectual, el esfuerzo realizado como mujer para entrar en el mundo de lo público (a pesar de sus posiciones racionalmente contrarias a todo feminismo), junto con su idealismo espiritual y católico, su amor por lo «femenino», esencia de la familia y de los valores morales que ésta representa, llevarán a la escritora a rechazar cualquier foma de «superuomismo», de violencia contra las mujeres y contra el débil.

Como consecuencia, Neera es contraria al uso de la fuerza y de la tiranía. Por otra parte la escritora rechaza el desarrollo tecnológico y científico del positivismo, el culto al dinero de la sociedad capitalista y la enajenación humana de un progreso, concebido con una óptica exclusivamente materialista. En este sentido, la obra literaria de Neera puede entenderse como la respuesta comprometida de una mujer conservadora que rechaza el orden constituido en razón de una mistificación de los valores tradicionales. La escritora, por tanto, busca, a través de su obra, unos valores absolutos de orden moral que den sentido a su vida y a su historia personal en unos momentos de cambio social, síntoma, según ella, de degradación.

La obra narrativa de la escritora refleja, por consiguiente, las tendencias sociales del momento histórico que le tocó vivir, y da cuenta también de los desajustes ideológicos y de las profundas contradicciones vividas por ella misma, quien en razón de su género/sexo y en razón de su educación y de su clase, se debate entre el pensamiento conservador y cierto progresismo feminista; es decir, se mueve entre el tabú y la consciencia, entre la ley y el deseo.

La obra de Neera, es, en consecuencia, la historia de una crisis sociohistórica y la confesión de un conflicto personal de orden disociativo. La narrativa de la escritora presenta, pues, un conflicto desgarrador entre la denuncia comprometida de las injusticias sufridas por las mujeres, y aquí alcanza la narrativa neeriana sus logros literarios más interesantes, y la resolución mistificadora e idealizante de los ancestrales papeles femeninos, concebidos como bandera y defensa de la estructura familiar del antiguo régimen.

En toda la obra de Neera contrasta, por consiguiente, la innovadora fuerza progresista del desarrollo temático-narrativo de sus obras, plasmado también en la presentación y en el trazado psicológico de sus protagonistas, mujeres a la búsqueda del amor y del deseo, mártires por amor y heroínas rebeldes a la ley del padre, con respecto a la resolución consoladora y mítica de los finales narrativos, idealmente tipificados según una ancestral tópica literaria. La salida narrativa del drama existencial e histórico de las protagonistas de Neera concuerda asimismo con las posiciones políticas defendidas por la autora, presentes a lo largo de sus diversos ensayos, adscritos a los sectores más conservadores del pensamiento italiano³.

Se puede decir, en consecuencia, que la actividad literaria de Neera se abre y se cierra también con una valiente polémica contra la sociedad de los bancos y del dinero. Por esta razón, desde sus primeras novelas: *Addio* (1877), *Vecchie catene* (1878) hasta *Duello d'anime* (1911) o *Rogo d'amore* (1914) la autora, no sin oscilaciones, va a oponerse al materialismo cosificador de la sociedad de sus días. En estas primeras novelas, la escritora nos presenta a unas heroínas de fuerte carga espiritual, defensoras de la moral tradicional, opuestas y contrarias a los antihéroes, los personajes frívolos, privados de ideales, «amorales» y libertinos, representantes de la burguesía industrial y exponentes del nuevo orden económico.

A lo largo del periodo verista, momento en que la narrativa neeriana alcanza su culmen de madurez literaria con la publicación de sus dos obras maestras

³ Las posiciones ideológicas de la escritora, formuladas a partir del conservadurismo idealizante y espiritualista, característico de la tendencia sublimadora de su pensamiento racional, se condensan en varios de sus ensayos, entre los que destacan: *Il libro di mio figlio* (1891), *L'amore platonico* (1897), *Battaglie per un'idea* (1898), *Un Idealista (Alberto Sormani)* (1898), *Il secolo galante* (1900), *Le idee di una donna* (1903), *La coscienza del fanciullo* (1908), *Profili, impressioni e ricordi* (1919).

Teresa (1886) y *l'Indomani* (1890), la autora parece aminorar la lección moralizadora de sus novelas anteriores, ya que se asiste a una de las mayores denuncias, hecha en clave sentimental, contra el desamor y contra la mercantilización matrimonial padecida por las mujeres, cuya resolución no contravendrá la supuesta moralidad ideal, previamente impuesta al texto.

En las últimas novelas, publicadas en las primeras décadas del XX, más acordes con ciertos postulados dannunzianos, parece triunfar, sin embargo, el desenvolvimiento del deseo femenino, y su vía de logro y consecución. Sin embargo, esta aparente liberalización del conflicto interior, arropado por el erotismo decadente tan de moda en la Italia de estos momentos, deja paso a una cierta inclinación ideológica y política hacia posiciones nacionalistas y destructoras; posiciones acordes con las tesis más radicales del sector involutivo.

La aparente y primera lectura de estos textos narrativos se disipa rápidamente tras una interpretación atenta de los mismos, gracias a la cual, la Neera de siempre rechaza el materialismo erótico característico del decadentismo, y con éste, las teorías del superhombre; teorías que desde la identificación asociativa establecida entre mujer=débil=masas=cosificación=espacio de dominio del varón fuerte y potente, anulan cualquier desarrollo humano, espiritual y sentimental de la mujer y del Ideal. La negación y rechazo de estas tesis constituye el ideario defendido por la escritora desde su espiritualismo conservador y desde la confesión y denuncia realista de la causa y defensa de las mujeres⁴.

De manera que, aunque en términos ideológicos, la obra de Neera pueda ser definida como una experiencia narrativa ideal y sublimada; una respuesta que ofrece salida a la crisis sociohistórica y existencial en la que se encuentra inmersa la misma escritora, dicha crisis hace, sin embargo, explosión dentro del mismo espacio novelado del texto. Este, si pretende a primera vista manifestarse como reacción y rechazo rotundo al nuevo orden socioeconómico y a sus nuevas formas de vida, es, en realidad, la mejor manifestación del desbarajuste ideológico y personal del yo enunciativo, así como la prueba fehaciente de la búsqueda de toda una sociedad que se mueve entre dos mundos sociohistóricos contrapuestos.

En consecuencia, Neera escribe inmersa en una crisis de valores, analizada desde su más absoluta materialidad, y, si por una parte el ejercicio liberatorio de su literatura y de su inconsciente llevan a la autora al estudio y a la observación

⁴ Recuérdese que, en torno a las primeras décadas del siglo XX, autoras como Annie Vivanti o Amalia Guglielminetti se dedican a hacer una literatura erótica, modelada según los parámetros del sensualismo decadentista. Las escritoras, retomando, por tanto, el mito dannunziano de la potencia varonil, no solo no darán rienda suelta a la manifestación de un deseo genuinamente femenino, sino que, por el contrario, mantendrán una tópica sexual de halago y sometimiento ardoroso a la virilidad erótica masculina (Morandini 1981; Nozzoli 1977).

de una realidad social por ella directamente conocida: la vida de las mujeres, engarzada a través de una denuncia implícita y a través de un sobreentendido deseo de alteración de la realidad, al mismo tiempo, desde la defensa de sus posiciones más racionalmente conservadoras, la escritora brinda una aparente salida, más superficial e inmediata a dicha crisis y a dicho conflicto; una salida más acorde con su pertenencia social, sus posiciones intelectuales y su tensión espiritual.

En esta dirección de espiritualismo conservador, Neera articula una clara oposición *campo* contra *ciudad*, o si se prefiere *orden natural* contra *orden artificial*. Esta antinomia, topos de origen clásico, cuyo desarrollo contemporáneo toma fuerza con el romanticismo, es común a gran parte de la narrativa verista y decadentista, y está presente también en la autora desde sus primeras obras, todavía escritas bajo el signo de la «scapigliatura». Esta antinomia conlleva a su vez un radical rechazo de los mitos del progreso, y, por el contrario, una entusiasta exaltación de la vida simple y sencilla de la provincia⁵.

Para la autora, por tanto, junto a la vida rural, ordenadamente tranquila, se idealiza el espacio del hogar y la protección afectiva de la familia, entre cuyas paredes se ensalzan las actitudes heroicas y martiriales de las mujeres pertenecientes al orden tradicional⁶. En este recinto natural y de familia, se encuentra la salida a la crisis, y, por consiguiente, la felicidad para todos: hombres y mujeres.

De lo anteriormente dicho, podemos deducir asimismo que la primera antinomia *campo* contra *ciudad* comporta a su vez una valoración, positiva y negativa respectivamente. Valoración extensible al resto de las oposiciones antinómicas constitutivas del sentido profundo de la obra de Neera, derivaciones asociativas de esta primera. En esta línea, cabe concluir que, si la provincia y el

⁵ En este sentido, parece interesante recordar las siguientes palabras de la escritora, pertenecientes a su obra autobiográfica *Una giovinezza del secolo XIX*: «La vecchia borghesia saggia, economa, dalle abitudini semplici ha disertato i provinciali palazzi aviti; le pingui fattorie dove la vita era comoda e dolce; attratta dal miraggio delle grandi città, rompe il contatto immediato colla terra, i rapporti giornalieri coi contadini, e giunta nei grandi centri dell'industria, si trovò in mezzo alla nuova borghesia dei rifatti, privi di tradizioni, di esempi e di memorie, frettolosi di distruggere fino il ricordo del passato, avidi di lusso e di gioia, intenti solo ad arricchirsi. I figli delle grandi rivoluzioni, coloro che avevano improvvisamente accerchiati e per forza delle cose travolti nei turbini della democrazia distruggitrice di tutto ciò che fu» (Neera 1975: 101).

⁶ En la línea de defensa del antiguo régimen, del amor, del matrimonio y de la familia tradicional, la escritora es radicalmente contraria al feminismo: «...la soppressione della donna e della famiglia: ecco a che tende il così detto femminismo e naturalmente ci inorpellano con grosse parole rimbombanti affinché ci apprestiamo a morire con grazia... Rimanga la donna al suo posto da cui ha fatto tanto bene all'umanità, da cui ne farà ancora col resistere allo spirito volgare che ne circonda da ogni lato e che tenta anche a lei» (Neera 1903: 61y 63).

campo están ligados a la agricultura, a la naturaleza y a la tierra (forma económica vital del antiguo régimen), son manifestaciones directas de lo primigenio y representación directa de los valores morales de la tradición.

Se trata de un mundo no contaminado, en estado puro, regido por la ley del derecho natural. Estamos ante un mundo virginal que, al oponerse a la contaminación de la naturaleza llevada a cabo por el capitalismo, establece una línea de unión con lo divino y con las leyes naturales, rectoras del universo. Dios, el espíritu divino y sus diversas manifestaciones terrenales, leyes morales, actitudes heroicas... constituyen el centro propulsor del espiritualismo literario de la escritora⁷.

En contraposición a la provincia y al campo, el espacio de la ciudad, de la cultura, de la artificiosidad frívola de la burguesía urbana e industrial, según los presupuestos ideológicos del pensamiento conservador de la autora, privan al hombre, pero sobre todo a la mujer, de una real ubicación moral y social en el mundo. Se trata de un espacio de enajenación, de un mundo alienado y sin valores en el que ya se «ha matado a Dios» y a cualquier forma de idealismo y de trascendencia sagrada. La mujer en la sociedad industrial es una víctima expuesta a la ley laboral y al mercado del deseo masculino⁸.

⁷ A propósito de lo argumentado, parece interesante recordar las siguientes palabras de Neera: «...una razza contadinesca è rimasta pura col suo blasone intatto di fede in Dio, di rispetto e di amore ai simili, di costanza al dovere, molti di essi non sanno leggere, ma nel loro contegno, nelle loro azioni domina l'idealità di chi sente di avere un'anima. Ecco dunque la cultura prima, rudimentale, la sola veramente necessaria» (Neera 1898: 32).

⁸ Como ilustración, basten estos párrafos: «Intendiamoci però subito. Io non sono affatto partigiana di quel nuovo metodo di elevare la donna che consiste nel fare studiare il latino, le matematiche e il diritto civile. A tutte queste belle cose né mi oppongo, né le aiuto; sono per me affatto separate dai vari interessi e dal vero progresso della donna. Ciascuna per proprio conto può essere avvocata o commessa, scrittrice o crestaia, o niente di niente in faccia alla società» (Neera 1898: 53). «Promuovere delle leggi sul lavoro della donna è certamente ottima cosa, che non si collega però se non indirettamente alla felicità della donna stessa. Poiché il bisogno primo della donna risponde con la bella armonia allo scopo per cui fu creata, questi leggi le saranno di giovamento ma sempre in seguito alla *legge dell'amore*, dalla quale l'allontanano invece la concorrenza dell'uomo nella carriera degli impieghi e la partecezione materiale alla vita pubblica» (Neera 1903: 84). «Laggiù, nelle malinconiche borgate dense di opifici e di fabbriche, dove sulle case basse tutte uguali non s'aderge la maestà della chiesa e dove solo brillano di luce sinistra i fanali delle taverne, uomini e donne conducono la medesima vita d'officina, fuori di casa. Le donne sono rappresentate al Consiglio del lavoro e dell'industria. Hanno diritto al voto, percepiscono lo stesso salario dell'uomo, ma avviene questo, che l'uomo, privato del sentimento generoso della protezione e della forza, si da più che mai all'alcoolismo, e poiché la donna non rappresenta più per lui alcuna gentilezza d'ideale, non gli par vero di scaricarle addosso tutti i pesi di vivere alle sue spalle. Conseguenza logica e fatale di una dottrina che soffoca ogni elevazione per sostituirla il basso raggiungimento di un livello comune, dove l'animalità primitiva, atterrate le barriere in cui l'avevano costretta le conquiste della civiltà, ritorna con tutti i suoi istinti selvaggi» (Neera 1898: 49). La escritora, por otra parte, al relacionar la incorporación de la mujer

Las novelas de Neera son, en consecuencia, el testimonio de un desajuste emocional relacionado con la dispersión y la pérdida de valores tradicionales, no remplazados por otros nuevos, igualmente válidos. Desde esta perspectiva, todos los personajes pertenecientes al ámbito burgués, que se rigen por reglas de comportamiento ajenas a la espiritualidad, son algunos de los primeros ineptos e inadaptados de la narrativa italiana⁹. Son personajes a la búsqueda desesperada de mitos existenciales: el sensualismo, la pasión o el arte; realidades que les permitan dotarse, aun desde la alienación, de unas señas de identidad concretas. En esta misma línea, *Il marito dell'amica* (1885) y sobre todo *Lydia* (1887) son obras que rechazan radicalmente la vida superficial de la gran ciudad, la enajenación psíquica de los personajes sin atributos y la falsedad frívola de una existencia alejada de las leyes eternas de lo natural.

En el primer caso, desde la reinterpretación de un «bovarysismo» enajenante para las mujeres¹⁰, y en el segundo, desde el radical rechazo de los parámetros

al trabajo con la prostitución, se aleja radicalmente de las críticas sociales de corte progresista que veían, en este segundo fenómeno, la consecuencia del aumento de la miseria entre las clases trabajadoras. Para la autora, por el contrario, desde su posición de idealidad espiritual conservadora, la culpa de tal hecho compete únicamente a la incorporación de la mujer al trabajo, con la consiguiente destrucción de la familia. En este sentido, sería revelador comparar las denuncias de Bebel sobre las condiciones de miseria y explotación de las mujeres en el trabajo, realizadas a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, con las opiniones de Neera. Para Bebel, no existe relación directa entre trabajo femenino en la fábrica y prostitución, sino que tal fenómeno se debe a las condiciones deshumanizadoras y al progresivo proceso de empobrecimiento sufrido por las clases populares. Bebel, aun considerando importante la incorporación de la mujer al trabajo, crítica, sin embargo, sus condiciones de explotación, y opina que hay que mejorarlas para lograr una verdadera emancipación femenina (Bebel 1975: 120-136).

⁹ Aunque los primeros personajes ineptos *strictu sensu*, (en realidad la otra cara de los superhombres) hacen aparición en la literatura italiana con la narrativa dannunziana (Baldi 1996) y más concretamente con la publicación de *Il piacere* (1889), ya en el personaje verghiano de 'Ntoni de *I Malavoglia* (1881), podríamos encontrar el primer precedente de ineptitud. Ahora bien, en este caso, se trata de una ineptitud concebida a la luz de la poética del verismo. 'Ntoni, por tanto, debido a su deseo de éxito social, se ve arrojado de un espacio de ubicación familiar y social. Es un hombre abocado, como el héroe romántico, a la soledad marítima y al continuo vagar. Se trata de un personaje desarraigado, y, en cuanto tal, inepto; un personaje vagante y a la deriva. Aunque es cierto, que en el final asignado al personaje de 'Ntoni puede cifrarse el conservadurismo de Verga, donde todo intento de superación y de libertad se castiga con el desarraigo, también debe reconocerse que, en este pesimismo y determinismo verghiano, radica asimismo una de las mayores y más lúcidas denuncias contra la modernidad y la incapacidad de inserción social de los más humildes.

¹⁰ La influencia de la obra de Flaubert en la narrativa italiana de la segunda mitad del XIX es enorme. Sin embargo, si bien es cierto que dicha influencia está presente en autores de la talla de Verga (*Il marito di Elena* de 1881 es una adaptación del drama interior de Emma Bovary, pero concebido a la luz de una crítica contra el exceso de *rêverie* femenina), es indudablemente todavía mayor en el denominado «bovarysismo» femenino; producción narrativa de las escritoras italianas

eróticos y sensuales del decadentismo¹¹, se propone una salida sentimental de orden interior y auténtico; salida de la que no queda exento el heroísmo femenino. Es decir, la autora, frente a la pérdida de valores espirituales que comporta la sociedad industrial, erige la rectitud moral de sus personajes femeninos, herederos de una extraña *pasión por lo ideal* (Neera 1903: 22).

Las protagonistas de Neera, dulces víctimas de amor o mujeres fuertes y masculinizadas sobre quienes recae el peso del hogar y de la familia, son, en consecuencia, representantes corporeizados del ideal y de la belleza interior, encarnación de formas de vida y de comportamiento perdidos y pisoteados por la democracia y por el progreso.

3. LA UTILIZACIÓN DE LOS MITOS DANNUNZIANOS Y EL ACERCAMIENTO DE NEERA AL NACIONALISMO ANTIDEMOCRÁTICO

Al espiritualismo conservador de Neera, presente en la mayoría de sus novelas, a partir de 1900, se van a ir sumando también algunos de los puntos programáticos clave del nacionalismo antidemocrático y del radicalismo destructor. La razón de dicho desplazamiento ideológico hay que buscarla, desde una perspectiva extraliteraria, en la toma de posiciones políticas por parte de determinados sectores sociales italianos en momentos históricos clave para la vida del país. Estamos ante una homogénea radicalización de los distintos grupos hegemónicos italianos en torno a la defensa de sus intereses. Ante el auge del movimiento obrero y ante el ascenso de los distintos sectores populares, amplias capas burguesas radicalizan sus posiciones. Las corrientes irracionales y antidemocráticas representan, por tanto, y bajo cierto prisma, una justificación y una toma de posiciones del bloque conservador.

Por otra parte, desde una perspectiva netamente literaria, el dannunzianismo se encuentra en ascenso en estos momentos. D'Annunzio, tras el éxito rotundo

de la segunda mitad del «Ottocento». Algunas de ellas, influidas por la poética del verismo, entre las que destacan Neera y fundamentalmente la Marchesa Colombi, vuelven a leer la hazaña bovarista, para resaltar, sin embargo, su principal aspecto de odisea y pérdida de identidad personal para las mujeres. En cierta manera se podría decir que la «deconstrucción» de la novela de Flaubert, llevada a cabo por las escritoras veristas, centra su punto de interés en la enajenación sentimental y erótica de las conductas amorosas devastadoras para las protagonistas (Martínez Garrido 1995).

¹¹ La novela de Neera *Lydia* de 1887 es sin duda el alegato más enfervorecido de la autora contra una malentendida liberación del deseo de las mujeres, cuya resolución final conducirá a la protagonista a la infelicidad más enajenante y a la muerte. Lydia es, por tanto, una víctima del deseo masculino, una inepta, una mujer sin señas de identidad, perdida entre la vida de fiestas y agasajos de una sociedad urbana a la deriva.

alcanzado por *Il piacere* (1889), *L'innocente* (1892) y *Il trionfo della morte* (1894), trilogía más directamente influida por el irracionalismo schopenhaueriano, ha publicado ya su novela *Le vergini delle roccie* (1896), obra en la que la huella nietzschiana es ya claramente evidente. Asimismo Guido da Verona (Giaccon Hermosilla 1977) se ha encargado de rebajar la dificultad lingüística y estilística de la prosa de D'Annunzio, al difundir y popularizar, entre la mediana y pequeña burguesía, los mitos eróticos, el esteticismo y el elitismo aristocrático propugnado por el famosísimo escritor italiano.

Por esta razón, a partir de *Vecchia casa*, novela publicada en 1900, Neera, a pesar del título, recondutor del texto al prevalecimiento idealizado de lo *viejo* contra lo *nuevo*, y a pesar del espiritualismo de Anna, representante de los valores más excelsos del pasado, nos introduce, a través del personaje de Flavio, en el mundo heroico dannunziano y en la concepción de superioridad y superpotencia por D'Annunzio defendidas.

Flavio, como los héroes dannunzianos, es también un artista de excepción que, consciente de su superioridad, se siente llamado al dominio de la plebe. Su ideario, en consecuencia, es el siguiente:

È appunto questa la gioia!. Perché la folla somiglia a un mostro immane dove tutte le laidezze si trovano riunite, perché è stupida, maligna, senza pensiero e senza viscere, perché è enorme e brutta, crudele e vigliacca, strisciante e ingrata, perché è la folla, cioè la riunione prepotente di tutto quello che noi detestiamo, per questo è profonda la voglia di atterrarla, di batterla, di squarciare le sue membra lascive, obbligandola a urlare, a piangere, a versare per una volta almeno davanti a noi qualche goccia del suo sangue impuro!. È lei la nemica di ogni cosa nobile e grande, la nemica della bellezza!, e quando l'artista sembra andare a lei è nello stesso modo che il dominatore va alla belva, per sottometterla. (Neera 1900: 170).

Compárese este párrafo de *Vecchia casa* con este otro, correspondiente al Libro Primero de *Le vergini delle roccie*, en el que el protagonista Angelo Cantelmo, aristócrata y artista de excepción, hipotético redentor de Italia y futuro «duce» de los italianos, se prepara espiritualmente para realizar su empresa:

Ma nessuno tra loro, più generoso e più ardente, si leva a rispondere: «Difendete la Bellezza! È questo il vostro unico officio. Difendete il sogno che è in voi! Poiché oggi non più i mortali tributano onore e riverenza ai cantori alunni della Musa che li predilige, come diceva Odisseo, difendetevi con tutte le armi, e pur con le beffe se queste valgono meglio delle invettive. Attendete ad inacerbire con i più acri veleni le punte del vostro scherno. Fate che i vostri sarcasmi abbiano tal virtù corrosiva che giungano sino alla midolla e la distruggano. Bollate voi sino all'osso le stupide fronti di coloro che vorrebbero mettere su ciascuna anima un marchio esatto come su un utensile sociale e fare le teste umane tutte simili come le teste dei chiodi sotto la percussione dei chiodaiuoli. Le vostre risa frenetiche salgano fino al cielo, quando udite agli stallieri della Gran Bestia vociferare nell'assemblea. Proclamate e

dimostrate per la gloria dell'Intelligenza che le loro dicerie non sono men basse di quei suoni sconci con cui il villano manda fuori per la bocca il vento dal suo stomaco rimpinzato di legumi. Proclamate e dimostrate che le loro mani, a cui il vostro padre Dante darebbe l'epiteto medesimo ch'egli diede alle unghie di Taide, sono atte a raccattar lo stabbio ma non degne di levarsi per sancire una legge nell'assemblea. Difendete il Pensiero ch'essi minacciano, la Bellezza che essi oltraggiano! Verrà un giorno in cui essi tenderanno di ardere i libri, di spezzare le statue, di lacerare le tele. Difendete l'antica liberale opera dei vostri maestri e quella futura dei vostri discepoli, contro la rabbia degli schiavi ubriachi. Non disperate, essendo pochi. Voi possedete la suprema scienza e la suprema forza del mondo: il Verbo. Un ordine di parole può vincere d'efficacia micidiale una formula chimica. Opponete risolutamente la distruzione alla distruzione. (D'Annunzio 1989: 28-29)¹².

Actitud superior y concepción elitista y aristocrática de la realidad que caracteriza también a Ariele Moena, el protagonista de *Rogo d'amore* de Neera. Desde la instancia de la narración se nos dice de él:

In tutti i suoi atti manifestavasi un distacco singolarissimo, una evidenza dello spirito per il modo del suo corpo e per qualunque calore di conversazione da dove il suo gesto usciva dal più scrupoloso riserbo, ispirato da una sensibile aristocrazia sdegnosa dei contatti e di tutto ciò che fosse o potesse sembrar volgare....Di nobile e antica schiatta guerriera cui la modesta fortuna era stata schermo ai rammollimenti di un soverchio fasto, gente rude e forte venuta dai monti, ingentilita per un seguito di donne che ne avevano conservate le tradizioni nel raccoglimento della casa, nel culto delle memorie, memoria portava in sé il tesoro di una razza¹³. Il suo orrore della volgarità non era cosa imparaticcia; egli l'aveva nel sangue. (Neera 1914: 89).

A pesar de la convergencia ideológica entre los dos protagonistas neerianos, existen, sin embargo, matices diferenciadores. El primero representa una

¹² Las investigaciones sociológicas, a partir de los años 80, parecen situar los orígenes irracionales de estas líneas de pensamiento antidemocrático en el pensamiento del sociólogo francés Gustave Le Bon y, más concretamente en su famosa obra *Psychologie de la foule*, publicada en París en 1895 y claramente influida por la filosofía de Taine y de von Hartman. En esta obra, Le Bon, a la luz de lo que ya se puede denominar una intuición del inconsciente colectivo yunguiano, identifica a las masas con la barbarie irracional, las cuales, privadas de razón y de individuación, al igual que las mujeres, necesitan de un líder superior y fuerte que, después de haberlas excitado y enfervorecido, las someta, las dirija, y canalice su energía por derroteros virilmente racionales y heroicos. Le Bon, uno de los primeros teorizadores modernos de la manipulación de masas, debió, sin duda, influir muy directamente en todos los intelectuales italianos pertenecientes al grupo de los involutivo-destructivos, entre ellos en D'Annunzio, y es, sin duda, uno de los puntales básicos de la estrategia persuasiva de Mussolini (Le Bon 1990: 49, 52- 57, 63, 68-69, 75, 77, 79, 80).

¹³ La palabra *razza* no debe ser entendida como sinónimo de etnia, sino que, por el contrario, es una variante lexicémica de estirpe o familia. Con este sentido, recorre la obra de Neera, tal y como se encuentra presente también, siguiendo una línea clásica que nos lleva al siglo XV, en la obra de Fogazzaro (Battaglia 1989).

radicalización política con respecto a las tesis antidemocráticas, y, en su profundización psicológica como personaje, destaca el deseo de destruir y erradicar la presencia de las capas populares de la vida pública italiana.

El segundo, por el contrario, se caracteriza casi exclusivamente por su pertenencia a una estirpe, a una «raza» superior. Es decir, en el personaje de Arielle Moena, prevalece, como signo de superioridad, su pertenencia a un mundo antiguo y tradicional, del que ha recibido una educación conservadora y una espiritualidad aristocrática, privada, sin embargo, de cualquier deseo de dominio violento o aniquilador con respecto a los más humildes.

En consecuencia, se puede afirmar que, frente al arquetipo del «dandy», presente en *Vecchia casa* (1900), y ya enriquecido con la concepción nietzschiiana y la teoría del superhombre, difundida en Italia de la pluma de D'Annunzio, nos deslizamos, en el caso de *Rogo d'amore* (1914), hacia el otro arquetipo vigente en el decadentismo italiano: el «santo», cuyo modelo literario de mayor difusión, nos remite a la narrativa de Antonio Fogazzaro y al culmen de su espiritualidad, con la novela del mismo título, publicada en 1905 (Salinari 1979).

4. *DUELLO D'ANIME* (1911): LA DEFENSA DE LA DIGNIDAD FEMENINA Y LA VUELTA ATRÁS CON RESPECTO AL NACIONALISMO ANTIDEMOCRÁTICO

Se puede decir que, entre 1900 y 1914, se ha operado una vuelta atrás en el pensamiento de Neera, y, en consecuencia, su ideología ha vuelto a circunscribirse a los estrictos márgenes del pensamiento conservador de fuerte impronta espiritualista, pero del que queda radicalmente expulsada cualquier otra forma de violencia antidemocrática.

Sin duda, este cambio se ha operado gracias a las reflexiones que en clave literaria, ha llevado a cabo la autora desde el espacio de su novela: *Duello d'anime*, publicada en 1911; tres años antes que *Rogo d'amore*. En la obra de 1911, la escritora había puesto ya distancias considerables con respecto al irracionalismo destructor y antidemocrático que, desde la justificación del uso de la violencia y de la fuerza por parte de los superiores, conduciría a la sociedad italiana, en la década de los años 20, a posiciones abiertamente fascistas.

Esta novela de Neera, constituye de nuevo, como en tantas otras ocasiones, un debate ambivalente y disociado entre la toma de posición ideológica en términos estrictamente políticos, y el amor y la defensa de la causa de las mujeres. Es decir, en la obra, Minna, la protagonista, vence sobre Filippo Consolo, héroe de origen claramente dannunziano, llamado por sus seguidores y discípulos, «duce».

La protagonista, hasta alcanzar su meta, ha asistido previamente, a lo largo del desarrollo narrativo de la obra, a una batalla espiritual. Como se indica desde

el título de la novela, se ha llevado a cabo un *duelo de almas* entre ambos protagonistas; duelo que se ha librado dentro de los márgenes textuales, sin absoluto control racional por parte de la autora, y conforme se iba desgranando el propio conflicto interior de los personajes, símbolos personificados del desgarrar existencial e ideológico de la misma Neera.

Al comienzo de la novela, Filippo Consolo se nos presenta como un ser superior, fuerte, heroico, llamado a revolucionar la vida y la sociedad italiana con un programa político de claro signo irracionalmente antidemocrático. Sin embargo, conforme avanza la narración, el personaje irá mostrando su lado más perverso, hasta aparecer al lector como un ser demoníaco, egoísta, embaucador, interesado, tiránico y vil.

En realidad, Filippo Consolo es un tipo desconocido, de origen humilde que ha luchado, sin ningún tipo de escrúpulo para alcanzar la posición y el prestigio que detenta. Es un ser alienado, un inepto, un perdido que privado de espíritu y de sensibilidad, del ideal del amor, desprecia a los débiles y a las mujeres, de las que se sirve para medrar¹⁴.

En la novela, Filippo viola a Minna, representante, según Neera, de la belleza ideal, aunque para el protagonista «la donna all'ideale non arriva mai». Por tanto, en realidad, a pesar de su apariencia idealista, Filippo Consolo es un ser despreciable y, al quedar Minna embarazada, después de la violación, el protagonista intenta inculcar a la joven el abandono de su hijo. Ante su rotunda negativa, el personaje masculino accede al matrimonio, como única vía para evitar el escándalo y no ver manchado su nombre como político.

¹⁴ Tal vez en un exceso de atisbo interpretativo, se podría establecer una comparación entre el personaje de Filippo Consolo y la actuación del mismísimo Gabriel D'Annunzio. Algunos de los escándalos amorosos del escritor italiano, comenzando por la repentina boda con María Hardouin di Gallese, tras la publicación de *Il peccato di maggio* (1883), en la famosa revista «*Cronaca Bizantina*», dirigida por Angelo Sommaruga, (hecho que le permitió la conquista de Roma y la entrada en su nobleza) hasta concluir con el escándalo de 1900, obtenido tras la publicación de *Il fuoco*, (novela donde el autor da cuenta, bastante fielmente, de su relación con Eleonora Duse) son algunas de las hazañas eróticas que hicieron de D'Annunzio uno de los primeros vendedores de *reality shows*. La transferencia identificativa con sus personajes y la estrechísima línea autobiográfica entre su vida y sus textos contribuyeron indudablemente a la fama y al éxito editorial de sus obras, así como al considerable aumento de la popularidad del conocido, en la época, como caso D'Annunzio (Gatti 1988: 43-72, 139-193; Woodhouse 1998: 36-66, 138-162). D'Annunzio, de cualquier forma, en estas ocasiones como en alguna otra, se sirve de las mujeres para obtener un privilegio o para renovar su visión artística. Más tarde, sin embargo, una vez logrado su objetivo y una vez apagado el amor, el poeta necesita nueva savia y nueva energía. Por otra parte, muchas de las protagonistas de sus novelas son concebidas como enemigas a las que hay que someter para poder remontarse a las cimas del arte y de la literatura. Sin duda este comportamiento, bajo ciertos aspectos misógino, vampírico y libertino, disgustaría profundamente a Neera, quien con esta actitud vería ultrajada a la mujer, al ideal que ésta representa y también a la familia y al orden tradicional del antiguo régimen.

Una vez realizado éste, la vida de la protagonista se convertirá progresivamente en un infierno, debido a los continuos desprecios y humillaciones a los que se ve sometida Minna por parte de Filippo. Sin embargo, al término de la obra, el personaje femenino verá reforzado su yo, y, en un acto de valentía y heroísmo personal, tomará conciencia de su condición de esclava y de la necesidad de hacerse a sí misma para contrarrestar la actitud ofensiva del marido.

De esta manera la novela se transforma en algunos momentos, sin pretenderlo del todo su autora, siguiendo los pasos vivenciales de la protagonista de *Una donna* (1906) de Sibilla Aleramo¹⁵, en un alegato feminista contra el maltrato de las mujeres. Hasta tal punto se puede hablar de feminismo en esta novela, que Minna propone igualarse al hombre que la insulta y que la veja, para demostrarle así su valía moral. Se inicia de este modo un viaje interior, un recorrido de formación para la protagonista. Minna, si antes amaba a Filippo, posteriormente, y al haber tomado consciencia de su valía, se irá separando de él, y lo rechazará, tanto como despreciará los valores y la ideología por él defendida.

En consecuencia, el personaje de Minna lleva a cabo, dentro del espacio narrativo de *Duello d'anime*, una iniciación a la búsqueda de sí misma y a la búsqueda de la reapropiación del yo; reapropiación interior que ineludiblemente conlleva la revisión de la educación y de los modelos sentimentales femeninos, de la pasión y de la «locura de amor», de la abnegación y del sacrificio que tales modelos comportan, así como la asunción de una nueva identidad en grado de total igualdad con relación al hombre que actúa y que se considera superior, aunque, debajo de la máscara de su fuerza, esconde su indecible miseria y debilidad.

Ho creduto di comprenderlo e mi sono ingannata, egli è stata la bufera che mi portò in alto; il suo compito è finito; ora tocca a me. Perché ostinarsi a prendere dagli altri la propria felicità? Esiste forse un bene che non abbia principio in noi stessi? Sia amore o sia fede, sia trionfo di lavoro o ebbrezza di sensi, sia coscienza di un potere o esercizio di una volontà? Se io cedo, se mi frango, se muoio sotto il

¹⁵ La novela *Una donna* de Sibilla Aleramo, pseudónimo de Rina Faccio (1897-1960), dejó una profunda huella en la sociedad italiana y en muchas de las escritoras e intelectuales italianas y europeas del momento. Por esta razón, a pesar de que Neera y Sibilla ocupan posiciones ideológicas contrarias, las reflexiones que, en clave literaria parece llevar a cabo Neera con relación al maltrato y al desprecio de las mujeres, en una historia narrativa estructurada, como muchas otras, pero también como la de la Aleramo, en torno al mito de la virgen perseguida (Martínez Garrido: 1994), nos llevan inmediatamente a pensar en un posible influjo de la novela de 1906: *Una donna* en la de 1911: *Duello d'anime*. Probablemente, dado el silencio y el olvido que se han cernido sobre la vida y la obra de Neera, es muy posible que no se haya puesto de manifiesto, por parte de la crítica más militantemente feminista, la relación entre los dos textos. Sin lugar a dudas, la obra de Sibilla Aleramo abrió una rendija de sinceridad y veracidad literaria que arrastraría tras de sí a otras escritoras italianas contemporáneas. Para mayor documentación sobre el alto impacto social alcanzado por *Una donna* véase (Buttafuoco Zancan 1988; Zancan 1995: 100-143).

suo disprezzo insolente, avrà ragione lui: sarò la radichetta insignificante, sarò il bruco volgare che impunemente si schiaccia...Ma se mi sollevo, se lo eguaglio, se lo vinco, la ragione è mia... Colla coscienza della propria coscienza Minna si trovò forte di una nuova gioia. Non era più la gioia di prosternarsi schiava d'amore dinanzi a un simulacro di perfezione; era la gioia più attiva e più nobile di arrivare alla perfezione di sè stessa, di moltiplicarla in torno a sè. (Neera 1911: 199, 208)

El progresismo de Neera, siempre conflictivamente presente en su obra, aun en contra de la voluntad más racional y política de la autora, tiene cabida también en esta novela, gracias a las críticas vertidas contra la clase política y el sistema democrático; críticas que pretendiendo ser, en cierto sentido, un muestrario de la podredumbre moral generalizada en la vida parlamentaria italiana, ponen, sin embargo, de manifiesto la bajeza y miseria moral de los parlamentarios miembros del bloque conservador, así como el auge inicial del primer movimiento feminista italiano.

Filippo lo conosce certamente; L'onorevole Lipari per impedire la candidatura del suo rivale Tommassi ha saputo scovare una storiella di fanciulla sedotta e abbandonata che in questi tempi di ricerca della paternità e di femminismo non può mancare di procurargli dei fastidi e forse anche impedirgli l'elezioni (Neera 1911: 204).

Sin embargo, la obra terminará, como todas las de Neera, dentro de los márgenes del idealismo conservador que la escritora podía permitirse. Es decir, nos encontramos nuevamente con un canto sublime a la maternidad y al sacrificio femenino en aras de la defensa del nombre del padre. *Duello d'anime* vuelve a contravenir también el verosímil sentimental común para la sociedad italiana de principios del «Novecento».

En consecuencia, Minna, después de la muerte del marido y después de haber encontrado a Stello, el real héroe de la obra, doble masculino de la protagonista, defensor de su mismo idealismo espiritual, no aceptará, sin embargo, unirse a él en matrimonio, a pesar del amor profundo que se profesan. Por el contrario, decidirá sacrificarse y mantener el «buen nombre» de Filippo Consolo, ante su hijo y ante los ojos del mundo.

En la novela, por tanto, gracias a la presencia de los dos personajes masculinos Filippo y Stello, cuyos nombre están impregnados de una fuerte carga simbólica, se vertebrata el enfrentamiento ideológico entre las dos respuestas que el irracionalismo conservador ofrecía a la crisis finisecular italiana y al nuevo tipo de sociedad que se empezaba a perfilarse en Italia en plena edad giolittiana.

Desde el momento en que Neera ensalza a Stello y condena a Filippo, la autora se desdice radicalmente de las posiciones más destructoras y violentas del nacionalismo antidemocrático, presentes en la caracterización psicológica de Flavio, protagonista de *Vecchia casa*, y, a través de los textos narrativos posteriores

a 1900, la escritora vuelve, por consiguiente, a mantener su discurso ideológico dentro de los márgenes morales de su precedente espiritualismo conservador.

La resolución de esta obra, por tanto, iniciada con el ensalzamiento de Filippo y los valores antidemocráticos que él representa, transita a través de posiciones feministas, para concluir con un discurso de consolación, resignado e inverosíblemente moralizador; discurso que invalida el legítimo deseo y la legítima aspiración de la protagonista a un verdadero amor. Esta resolución narrativa inverosíblemente martirial, lejos de acrecentar el espiritualismo conservador de la obra, puede desentrañarse como señal y síntoma del violento conflicto moral, existencial y político vivido por la escritora.

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

Para terminar, hay que decir que el discurso político y la posición ideológica de Neera no es en ningún caso orgánica ni absolutamente coherente, sino que, al moverse continuamente entre el tabú y la consciencia, bandea desde posiciones valientemente progresistas hacia resoluciones radical e inverosíblemente conservadoras. Podría decirse, en consecuencia, que las posiciones más estrictamente políticas de la escritora, entendidas en términos de clase, se oponen a su profunda defensa de dignificación de la causa de las mujeres; a pesar de que ésta quede reconvertida, en tantas ocasiones, dentro de los estrictos márgenes del amor y del matrimonio.

El discurso conservador de Neera nace, en consecuencia, como necesidad y defensa de lo «feminino», concebido como búsqueda obsesiva de la felicidad. Es decir, al discurso conservador de la escritora, modelado en clave estrictamente política, hay que añadir la variable género/sexo; variable que, al haber hecho a la autora consciente de las injusticias por ella misma padecidas, dada su condición de mujer, le llevan a abrazar un feminismo elitista, que, a pesar de sus pretensiones racionalmente políticas, se amplía al análisis y a la observación de otras muchas situaciones discriminatorias para las mujeres. Es decir, ambas variables: género y clase se aunan en la obra de Neera en una posición ideológicamente conservadora de la que no queda exenta, sin embargo, un considerable grado de compromiso feminista.

La contradicción ideológica de la escritora, como ya se estudió en otro momento¹⁶, no es, por consiguiente, sino un reflejo más del conflicto interior y

¹⁶ El análisis detallado de la disociación existencial vivida por la escritora, plasmado a través del carácter confesional de sus novelas, de la recurrencia temática, estructural y expresiva presente en toda su obra, constituyó, en parte, el objeto de estudio de mi Tesis Doctoral: *Semiología de la novela rosa: Neera o la confesión de un conflicto disociativo* (1986), inédita. Para una ejemplificación dual del funcionamiento pragmático y retórico de los textos neerianos véase (Martínez Garrido 1992).

de la descompensación desgarradora vivida por la autora desde fuera y desde dentro de sus novelas. De manera que ambas, unidas en una estrecha relación de reciprocidad, nos enfrentan ante la obra y ante la personalidad rica, compleja y disociada de una mujer que escribe y que se expresa en una situación histórica también rica, compleja y contradictoria. Por consiguiente, sólo a partir de ambas crisis, la pública y la privada, es posible hablar de Neera como de una conservadora y de una progresista, de una moralista y de una feminista al mismo tiempo.

Aunque es cierto que sus primeras realidades ideológicas y discursivas, en ocasiones, parecen tener más peso que las segundas, sólo, gracias a la presencia de estas últimas, es posible llegar a una interpretación global y exhaustiva de las primeras. Ambas líneas antagónicas forman, pues, un todo complejo e imbricado que actúa y ofrece sentido a los textos neerianos, gracias a la permanente conflictividad semántica, presente también en los márgenes de conflictividad ideológica de la Italia del momento; a su vez enmarcada dentro de una difícil situación política europea que está a punto de iniciar el primer conflicto bélico de orden internacional.

BIBLIOGRAFÍA

- ALERAMO, S. (1982): *Una donna*, Milano: Feltrinelli.
- ARSLAN, A. (a. c. di) (1977): *DAME, DROGA E GALLINE. Romanzo popolare e romanzo di consumo tra Ottocento e Novecento*, Padova: CLEUP.
- ARSLAN, A. - VERDIRAME, R. (1978): «Giovanni Verga e Neera: un carteggio (con due lettere di Eleonora Duse)», *Quaderni di Filologia e letteratura siciliana*, n. 5: 27-42.
- ARSLAN, A. - VERDIRAME, R. (1982): «Neera a De Roberto», *Archivio storico per la Sicilia Orientale*, LXXVIII, 1982, fascicolo I-III: 249-270.
- ASOR ROSA, A. (1965): *Scrittori e popolo*, Roma: Samonà e Savelli.
- ASOR ROSA, A. (1972): *Il caso Verga*, Palermo: Palumbo.
- BALDI, G. (1997): *L'Inetto e il Superuomo*, Torino: Paravia.
- BATTAGLIA, S. (1989): *Dizionario etimologico dell'italiano*, Torino: U.T.E.T.
- BEBEL, A. (1975): *La mujer*, Barcelona: Fontamara.
- BINNI, W. (1982): *La poetica del decadentismo italiano*, Firenze: Sansoni.
- BOBBIO, N. (1944): *La filosofia del decadentismo*, Torino: Einaudi.
- BOBBIO, N. (1969): *Profilo ideologico del Novecento*, en *Storia della letteratura italiana IX*, (a. c. di E. Cecchi e N. Sapegno), Milano: Garzanti.
- BOBBIO, N. (1990): *Profilo ideologico del 900*, Milano: Garzanti.
- BORLENGHI, A. (1966): *Narratori dell'Ottocento e del primo Novecento*, Milano-Napoli: Ricciardi.
- BORSELLINO, N. (1981): *Storia di Verga*, Bari: Laterza.

- BUTTAFUOCO, A. - ZANCAN, M. (1988): *Sibilla Aleramo: una biografia intellettuale*, Milano: Feltrinelli.
- D'ANNUNZIO, G. (1989): *Prose di romanzi* (a c. di E. Raimondi) vol. I y II, Milano: Mondadori.
- DE MARIA, L. (1986): *Futurismo en Dizionario critico della letteratura italiano*, Torino: U.T.E.T.
- DUGGAN, CH. (1996): *Historia d'Italia*, Cambridge: University Press.
- FOGAZZARO, A. (1997): *Malombra*, Milano: Mondadori.
- GARIN, E. (1961): *Cronache di filosofia italiana*, Bari: Laterza.
- GATTI, G. (1988): *Vita di Gabrielle D'Annunzio*, Firenze: Sansoni.
- GEYMONAT, L. (1961): *Storia del pensiero filosofico scientifico*, IV, cap. 16-17, Milano: Garzanti.
- GIACON HERMOSILLA, M. (1977): *La letterarietà dell'esotico daveroniano*, en ARSLAN, A (a c. di) *DAME, DROGHE E GALLINE*: 175-200.
- GIOANOLA, E. (1993): *Il decadentismo*, Roma: Edizioni Studium.
- GRIFFIN, R. (1994): *The Nature of Fascism*, London & New York: Routledge.
- ISNENGI, M. (1989): *Le guerre degli italiani*, Milano: Mondadori.
- LE BON, G. (1990): *Psicologie delle folle*, Milano: Longanesi.
- LUPERINI, R. (1968): *Pessimismo e verismo in Giovanni Verga*, Padova: Liviana.
- MACK SMITH, D. (1968): *Il Risorgimento italiano. Storia e testi*, Bari: Laterza.
- MACK SMITH, D. (1979): *Storia d'Italia (1861-1969)*, Bari: Laterza.
- MACK SMITH, D. (1994): *Mussolini*, London: Weidenfeld.
- MARTÍNEZ GARRIDO, E. (1986): «Algunos aspectos de la especularidad narrativa: la identificación en la identificación, la literatura en la literatura», *Revista de Filología Románica*, IV: 270-278.
- MARTÍNEZ GARRIDO, E. (1988): «Addio. La disociación controlada: análisis de los universos simbólicos», *Revista de Filología Románica*, V: 243-257.
- MARTÍNEZ GARRIDO, E. (1992): «Il romanzo rosa: esemplificazione di un'analisi stilistica, retorica e pragmatica», *Atti del XXIV Congresso SLI. La linguistica pragmatica*, Roma: Bulzoni: 531-543.
- MARTÍNEZ GARRIDO, E. (1992): «La Femenidad en *Il piacere* de Gabriele D'Annunzio: Una posible lectura metapoética?», *Romanticismo y Fin de Siglo. Simposium de Palma de Mallorca, Julio 1990*, Barcelona: P.P.U.
- MARTÍNEZ GARRIDO, E. (1994): «El mito de la «virgen perseguida» en una novela femenina y feminista», en *LA MUJER: ELOGIO Y VITUPERIO. Actas del IX Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, Tomo II, Zaragoza: Universidad de Zaragoza: 253-262.
- MARTÍNEZ GARRIDO, E. (1995): «Modelos sentimentales en el melodrama y en la narrativa femenina del «Ottocento» italiano», *Asparkía*, 4: 79-87.
- MORANDINI, G. (1981): *La voce che è in lei. Romanzo al femminile tra Ottocento e Novecento*, Milano: Bompiani.
- NEERA (1877): *Addio*, Milano: Brigola.
- NEERA (1878): *Vecchie catene*. Milano: Brigola.

- NEERA (1885): *Il marito dell'amica*. Milano: Galli.
- (1886): *Teresa*. Milano: Galli.
- (1943): *Teresa*. Milano: Garzanti.
- (1887): *Lydia*. Milano: Galli.
- (1890): *L'Indomani*. Milano: Galli.
- (1900): *Vecchia casa*. Milano: Baldini-Castoldi.
- (1911): *Duello d'anime*. Milano: Treves.
- (1914): *Rogo d'amore*. Milano: Treves.
- (1891): *Il libro di mio figlio*. Milano: Galli.
- (1897): *L'amore platonico*. Napoli: Pierro.
- (1943): *L'amore platonico*. Milano: Garzanti.
- (1898): *Battaglie per un'idea*. Milano: Baldini-Castoldi.
- (1898): *Un idealista (Alberto Sormani)*: Milano: Galli e Raimondi.
- (1900): *Il secolo galante*. Firenze: Barbera.
- (1903): *Le idee di una donna*. Milano: Libreria editrice nazionale.
- (1977): *Le idee di una donna*. Milano: Valdecchi.
- (1908): *La coscienza del fanciullo*. Roma: Nuova Antologia.
- (1919): *Profili, impressioni e ricordi*. Milano: Cogliati.
- (1891): *Confessioni letterarie*. Torino-Roma: Roux.
- (1977): *Confessioni letterarie*. Firenze: Valdecchi.
- (1919): *Una giovinezza del secolo XIX*, Milano: Cogliati.
- (1975): *Una giovinezza del secolo XIX*, Milano: La Tartaruga.
- NOZZOLI, A. (1977): *Tabù e coscienza. La condizione femminile nella letteratura italiana del Novecento*, Firenze: La Nuova Italia.
- SIASCIA, L. (1970): *Verga e la libertà*, en *La corda pazza*, Torino: Einaudi.
- SALINARI, C. (1979): *Miti e coscienza del decadentismo italiano*, Milano: Feltrinelli
- VALESIO, P. (1991): *Gabriele D'Annunzio: The Dark Flame*, New Haven & London: Yale University Press.
- VERGA, G. (1972): *I grandi romanzi* (a.c. di F. Cecco e C. Ricciardi), Milano: Mondadori.
- WOODHOUSE, J. (1998): *Gabriele D'Annunzio*, Oxford: Clarendon Press.
- ZANCAN, M. (1995): *Una Donna di Sibilla Aleramo*, en *Letteratura Italiana. Le Opere*, (a c. di A. Asor Rosa), IV/I. *Il Novecento. L'età della crisi*, Torino: Einaudi.